ADVERTENCIA

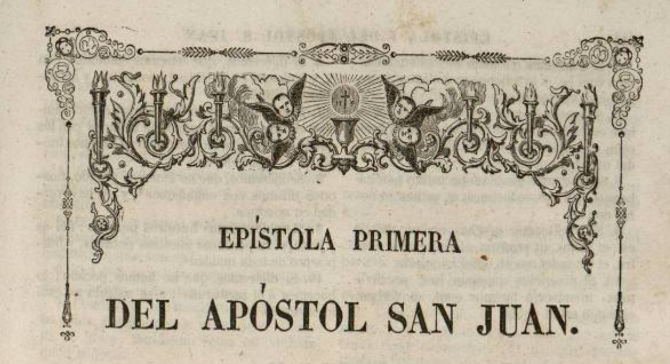
SOBRE LA

EPÍSTOLA PRIMERA DEL APÓSTOL S. JUAN.

Uno de los principales designios, que tuvo el Apóstol S. Juan para escribir esta Carta, fué el refutar los errores de Ebion y de Cerintho, y las locuras de los Basilidianos. Aquellos negaban, que Jesucristo fuese verdadero Hijo de Dios; y estos negaban su humanidad. Por eso da principio á estas dos Cartas estableciendo la divinidad del Verbo, y asegurando la verdad de su encarnacion y de su nacimiento, vida, pasion y muerte. Tambien establece la necesidad de las buenas obras contra los Nicolaitas; y así uno de los puntos capitales, que aquí inculca, es el mandamiento del amor del prójimo, en el que se cifran todas las obras buenas del cristiano; y esto con el fin de combatir aquellos herejes y á los Simonitas, los cuales afirmaban, que bastaba la fe sin las obras para salvarse. El espíritu de este amado discípulo del Señor se hallaba tan penetrado de la obligacion de este precepto, que ninguna cosa recomendaba tanto, ni mas repetidas veces á sus discípulos. S. Jerónimo refiere [1], que hallándose ya en su última vejez, no decia otra cosa en sus pláticas y discursos cotidianos, sino las siguientes palabras: *Hijos queridos, amaos unos á otros;* y que como cansados de oírselas repetir tantas veces, le reconviniesen diciendo, que porqué no les decia alguna cosa nueva, les dió esta respuesta, digna del discípulo amado de Jesucristo: *Hijos, esto es lo que el Señor nos manda; y si esto hacemos, no necesitamos de otra cosa.*

Aunque esta Carta carece de título en el principio, ha sido reconocida siempre como escrita por san Juan, y por canónica; porque el carácter de su estilo, las materias que en ella se tratan, la conformidad que tiene con su Evangelio, las mismas expresiones y repeticiones que le son muy familiares, descubren claramente cual es su verdadero autor. La mayor parte de los Intérpretes creen, que la escribió á los Hebréos desde Oriente. S. Agustin y otros Padres antiguos la citan con el título *de Carta á los Parthos.* No se sabe, ni el tiempo, ni el lugar donde fué escrita. Algunos opinan, que fué escrita antes de la ruina de Jerusalém por el año sesenta y nueve de la era vulgar, y por consiguiente antes que su Evangelio. Otros se persuaden, que es muy posterior, y la ponen despues de su regreso de la isla de Patmos despues del año noventa. En algunos manuscritos griegos se lee su data en Épheso, en donde vivió muchos años gobernando aquella Iglesia, y todas las otras del Asia. Pero estas notas, que se añadieron muy posteriormente al fin de las Cartas de los Apóstoles, no merecen ningun crédito, porque no hay ya quien ignore, que carecen de fundamento sólido. Se puede conjeturar, que la escribió en edad ya muy avanzada, porque da á los fieles el nombre ó título *de hijitos suyos.*

1 De Script. Eccles.



EPÍSTOLA PRIMERA

DEL APÓSTOL SAN JUAN.

CAPÍTULO I.

Muestra el Apóstol la verdad y fruto del Evangelio, y los medios de tener sociedad con Dios, y con Jesucristo su Hijo, con cuya sangre se limpian los pecados de los hombres. Nadie está sin pecado.

1. Quod fuit ab initio, quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, et manus nostræ contrectaverunt de Verbo vitæ:

2. Et vita manifestata est, et vidimus, et testamur, et annuntiamus vobis vitam æternam, quæ erat apud Patrem, et apparuit nobis:

3. Quod vidimus et audivimus, annuntiamus vobis, ut et vos societatem habeatis nobiscum, et societas nostra sit cum Patre, et cum Filio ejus Jesu Christo.

4. Et hæc scribimus vobis ut gaudeatis, et gaudium vestrum sit plenum.

5. Et hæc est annuntiatio, quam audivimus ab eo, et annuntiamus vobis: Quoniam Deus lux est, et tenebræ in eo non sunt ullæ.

1. Lo que fué[1] desde el principio, lo que oimos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que miramos y palparon nuestras manos del Verbo de la vida[2]:

2. Y la vida fué manifestada, y la vimos, y damos de ella testimonio, y nosotros os anunciamos esta vida eterna, que era en él Padre, y nos apareció á nosotros:

3. Lo que vimos y oimos, eso os anunciamos, para que tengais tambien vosotros comunion con nosotros, y que nuestra comunion sea con el Padre, y con Jesucristo su Hijo[3].

4. Y estas cosas os escribimos para que os goceis[4], y vuestro gozo sea cumplido.

5. Y esta es la nueva, que oimos de él mismo, y que os anunciamos á vosotros: Que Dios es luz[5], y no hay en él ningunas tinieblas.

1 El Griego: ἦν, *era*.

2 El Verbo divino, que da el ser y la vida á todas las cosas; que es de toda eternidad, y que se ha hecho visible, y palpable por la encarnacion. Vemos en estas palabras declarada la eternidad del Verbo, y por consiguiente su divinidad, contra Marcion y Cerintho, que negaban, que Jesucristo hubiese sido antes, que María. Hallamos la encarnacion del Verbo, que siendo invisible en su propia substancia, se hizo visible y palpable; lo que condena á los Basilidianos, y otros herejes, que soñaban, que Jesucristo habia tenido no un cuerpo verdadero, sino fantástico. Tambien se nos propone la unidad de la persona en el mismo Verbo encarnado; porque aquel mismo que era desde el principio, esto es, eternamente en el Padre, fué despues visto, oido, y palpado por los hombres. Luc. xxiv, 39. Este Verbo es principio, y fuente de la vida eterna, la que da, y comunica á todos los que creen en él, y son fieles.

3 La religion cristiana establecida por la predicacion de los Apóstoles, es una santa sociedad, que une á los hombres con Jesucristo, y con Dios por Jesucristo, y á unos con otros en Jesucristo por medio de la caridad fraternal.

4 De esta santa union, á la cual Dios misericordiosamente os ha llamado.

5 Joan. viii, 12. Dios es la luz en sí mismo; esto es, la sabiduría, la verdad, la santidad, la justicia: es tam-

6. Si dixerimus quoniam societatem habemus cum eo, et in tenebris ambulamus, mentimur, et veritatem non facimus.
7. Si autem in luce ambulamus, sicut et ipse est in luce, societatem habemus ad invicem, et sanguis Jesu Christi, Filii ejus, emundat nos ab omni peccato.
8. Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est.
9. Si confiteamur peccata nostra: fidelis est, et justus, ut remittat nobis peccata nostra, et emundet nos ab omni iniquitate.
10. Si dixerimus quoniam non peccavimus: mendacem facimus eum, et verbum ejus non est in nobis.

6. Si dijéremos, que tenemos comunion con él, y andamos en tinieblas[1], mentimos, y no hacemos verdad.
7. Mas si andamos en luz[2], como él está tambien en luz, tenemos comunion los unos con los otros[3], y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado[4].
8. Si dijéremos, que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos[5], y no hay verdad en nosotros.
9. Si confesáremos nuestros pecados: fiel es y justo, para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad[6].
10. Si dijéremos, que no hemos pecado: lo hacemos á él mentiroso[7], y su palabra no está en nosotros.

CAPÍTULO II.

Nos exhorta á no pecar, y á acogernos á Jesucristo, cuando hubiéremos pecado. Nos encarga la observancia de los preceptos, y la caridad de unos con otros. Consuela á todos, y procura apartarlos del amor del mundo. Últimamente los amonesta, que se guarden de los herejes, á quienes llama Anticristos.

1. Filioli mei, hæc scribo vobis, ut non peccetis. Sed et si quis peccaverit, advocatum

1. Hijitos mios, esto os escribo para que no pequeis[8]. Mas si alguno pecare, tenemos por

bien la luz por respecto á nosotros; quiere decir, el principio, la regla, y el modelo de la sabiduría, verdad, santidad, y justicia, que hay en nosotros, y él nos comunica.

1 Si vivimos en el error, y en el pecado, que destruye la vida del alma.

2 Él es luz substancial y divina, la misma luz, que ilustra, y alienta á los justos.

3 Esto parece que explican las palabras del Griego: κοινωνίαν ἔχομεν μετ' ἀλλήλων, todos participamos de su gracia, como miembros de un mismo cuerpo. Por las cuales me ha parecido deber explicar el sentido de la Vulgata. Otros lo interpretan, *tenemos sociedad recíproca con él.*

4 Por medio del bautismo, de la penitencia y de la caridad. *Hebræor.* IX, 14. I PETRI I, 19.

5 Porque el justo cae siete veces, ó muchas veces en el dia: y no hay hombre limpio sobre la tierra, ni aun el niño de un solo dia. Y así, el que afirma, que está limpio y puro de todo pecado, no carece de presuncion; y por consiguiente peca en esto mismo, que confiadamente afirma de sí. Cuando hablamos de pecados y faltas, que son frecuentes aun en los mismos justos, se entienden ligeras ó veniales. JACOB. III, 2. S. AGUSTIN dice, que á excepcion de la Vírgen Santa María, de la cual por honor del Señor no quiere hablar ni una sola palabra, cuando se trata de pecado, exceptuada esta, dice el santo doctor, si á todos los hombres santos, y á todas las mujeres santas, que ha habido, se les hubiera podido preguntar en el tiempo de su vida, si estaban sin pecado; por grande y elevada, que fuese su santidad, hubieran todos, y todas respondido con estas palabras de S. JUAN: *Si dijéremos, que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos, etc.* III *Reg.* VIII, 46. II *Paralip.* VI, 36. ISAI. LXIV, 6. *Psalm.* L, 6. *Rom.* III, 23. *Proverb.* XX, 9. *Eccles.* VII, 21. *Concil. Milevit. Can.* VI. *Concil. Trident. Sess.* VI, *Can.* XXIII.

6 *Psalm.* XXXI, 5; CXXIV, 14. EZECH. XVIII, 21, 22. ISAI. I, 18. Si nos reconocemos pecadores, y poniendo nuestra esperanza en una confesion humilde y sincera, aborrecemos el pecado, y amamos á Dios; fiel es el Señor, y como nos lo tiene prometido, nos limpiará de todas nuestras maldades. Para esto es necesario, dice S. AGUSTIN, comenzar confesando nuestros pecados, para despues amar al que solo nos los puede perdonar. Si tú no le previenes, condenará lo que hallare en ti contrario á su ley. Mas si quieres, que no lo condene, procura cuanto antes condenarlo en ti mismo; y reconoce prontamente tu falta, si quieres conseguir que te se perdone.

7 Porque como hemos notado, dice todo lo contrario en su Escritura. *Psalm.* CXV, 11. *Rom.* III, 4. Y así no seguimos su doctrina, ni creemos ser su Evangelio la regla de nuestras acciones.

8 Procurad con el mayor esmero no caer en pecado, y sobre todo en aquel, que os prive de la gracia de Dios. Mas si por vuestra desgracia, y por efecto de la humana fragilidad cayere alguno en pecado, no desmaye, vuelva luego sobre sí, detéstelo, condénelo, y despues preséntese con confianza al Juez soberano de los hombres sin temor de ser condenado, puesto que tiene por abogado á Jesucristo, que por excelencia es el justo, el santo, el inocente, y que por su justicia ha borrado todos los pecados. Si los que tienen que defender una causa, están seguros de ganarla, cuando un abogado hábil y elocuente la defiende, ¿perderíamos nosotros la nuestra, habiéndose encargado de ella el Verbo de Dios? SAN AGUSTIN.

habemus apud Patrem, Jesum Christum justum:
2. Et ipse est propitiatio pro peccatis nostris: non pro nostris autem tantùm, sed etiam pro totius mundi.
3. Et in hoc scimus quoniam cognovimus eum, si mandata ejus observemus.
4. Qui dicit se nosse eum, et mandata ejus non custodit, mendax est, et in hoc veritas non est.
5. Qui autem servat verbum ejus, verè in hoc charitas Dei perfecta est: et in hoc scimus quoniam in ipso sumus.
6. Qui dicit se in ipso manere, debet, sicut ille ambulavit, et ipse ambulare.
7. Charissimi, non mandatum novum scribo vobis, sed mandatum vetus, quod habuistis ab initio: Mandatum vetus est verbum, quod audistis.
8. [a] Iterum mandatum novum scribo vobis, quod verum est et in ipso, et in vobis: quia tenebræ transierunt, et verum lumen jam lucet.
9. Qui dicit se in luce esse, et fratrem suum odit, in tenebris est usque adhuc.
10. [b] Qui diligit fratrem suum, in lumine manet, et scandalum in eo non est.
11. Qui autem odit fratrem suum, in tenebris est, et in tenebris ambulat, et nescit quò eat: quia tenebræ obcæcaverunt oculos ejus.
12. Scribo vobis, filioli, quoniam remittuntur vobis peccata propter nomen ejus.

abogado[1] con el Padre, á Jesucristo el justo:
2. Y él es propiciacion por nuestros pecados: y no tan solo por los nuestros, mas tambien por los de todo el mundo[2].
3. Y en esto sabemos que le hemos conocido[3], si guardamos sus mandamientos.
4. El que dice, que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y no hay verdad en él.
5. Mas el que guarda su palabra[4], la caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él[5]: y por esto sabemos, que estamos en él.
6. El que dice, que está en él, este debe andar como él anduvo[6].
7. Carísimos[7], no os escribo mandamiento nuevo, sino mandamiento antiguo, que habeis tenido desde el principio[8]: El mandamiento antiguo es la palabra, que habeis oido[9].
8. Mas otra vez os escribo un mandamiento nuevo[10], lo que es verdadero en él mismo, y en vosotros: porque las tinieblas ya pasaron, y la verdadera luz ya luce.
9. El que dice, que está en luz, y aborrece á su hermano, en tinieblas está hasta ahora.
10. El que ama á su hermano, en luz mora, y no hay escándalo en él.
11. Mas el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe adonde va: porque las tinieblas cegaron sus ojos.
12. Os escribo á vosotros, hijitos[11], porque os son perdonados vuestros pecados por su nombre.

1 MS. *Bozero auemos.*

2 *Hebræor.* X, 14. La sangre del Justo derramada á favor de los injustos fué de un privilegio tan grande, y de un precio tan sobresaliente, que si toda la multitud de los esclavos creyese en su Redentor, se librarian todos de los lazos del tirano, que es el demonio. S. AGUSTIN.

3 Aquí el verbo *conocer* no explica un conocimiento estéril y especulativo, sino efectivo, y acompañado del amor de Dios y del prójimo. Lo cual declara excelentemente S. AGUSTIN por estas palabras: *No se engañe nuestra alma juzgando, que ha conocido á Dios, si lo confiesa con fe muerta, y sin buenas obras.*

4 Sus mandamientos: su santa ley.

5 Da á entender con esto, que ama de veras á Dios; porque esta es la señal por donde hemos de conocer, si estamos, ó no unidos con él en perfecta caridad.

6 Debe vivir como Jesucristo vivió siguiendo sus admirables ejemplos.

7 El Griego: ἀδελφοί, *hermanos.*

8 El primer mandamiento de la ley de Dios, y el primero que aprendísteis cuando fuisteis llamados á la verdadera fe.

9 El Griego: ἀπ' ἀρχῆς, *desde el principio.* Es la substancia de la palabra, ó doctrina, que os ha sido predicada.

10 *Nuevo*, porque forma el carácter propio de la nueva alianza. *Nuevo*, por respecto á Jesucristo, que se sacrificó á sí mismo por amor de sus hermanos, y lo elevó á una nueva perfeccion dándonos el ejemplo, para que en caso necesario sacrifiquemos tambien nuestra propia vida por nuestros hermanos. *Nuevo*, por lo que mira á nosotros, que hemos recibido el espíritu, y la gracia de la ley nueva, para cumplir los oficios de la caridad. Algunos traducen *in ipso, en sí mismo*, refiriéndolo á *mandatum*; y los mas lo entienden *en el mismo Cristo*, que quiere decir *nuevo* respecto de Cristo, y de vosotros. El *iterum* tiene la expresion de correctivo, como si dijera: *sin embargo.*

11 En este, y en los dos versículos siguientes da particulares avisos á los cristianos segun sus diversas edades; á los niños, á los jóvenes, y á los ancianos. Los primeros se comprenden bajo del dulce nombre de *hijitos tiernos, ó peque-*

a Joann. XIII, 34; et XV, 12. — *b* Infrà III, 14.

13. Scribo vobis patres, quoniam cognovistis eum, qui ab initio est. Scribo vobis adolescentes, quoniam vicistis malignum.

14. Scribo vobis infantes, quoniam cognovistis Patrem. Scribo vobis juvenes, quoniam fortes estis, et verbum Dei manet in vobis, et vicistis malignum.

15. Nolite diligere mundum, neque ea, quæ in mundo sunt. Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo:

16. Quoniam omne, quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitæ: quæ non est ex Patre, sed ex mundo est.

17. Et mundus transit, et concupiscentia ejus. Qui autem facit voluntatem Dei, manet in æternum.

18. Filioli, novissima hora est: et sicut audistis, quia Antichristus venit: et nunc Antichristi multi facti sunt: unde scimus, quia novissima hora est.

19. Ex nobis prodierunt, sed non erant ex nobis: nam, si fuissent ex nobis, permansissent utiquè nobiscum: sed ut manifesti sint quoniam non sunt omnes ex nobis.

13. Os escribo á vosotros, padres, porque habeis conocido á aquel[1], que es desde el principio. Escribo á vosotros, mancebos, porque habeis vencido al maligno.

14. Os escribo á vosotros, ó niños, porque habeis conocido al Padre. Os escribo, ó jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habeis vencido al maligno.

15. No querais amar al mundo[2], ni las cosas que hay en el mundo[3]. Si alguno ama el mundo, la caridad del Padre no está en él:

16. Porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de carne, y concupiscencia de ojos, y soberbia de vida: la cual no es del Padre, sino del mundo[4].

17. Y el mundo se pasa, y su concupiscencia. Mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

18. Hijitos, ya es la última hora[5]: y como habeis oido, que el Anticristo viene: así ahora muchos se han hecho Anticristos[6]: de donde conocemos, que es la última hora.

19. Salieron de entre nosotros[7], mas no eran de nosotros[8]: porque si hubiéran sido de nosotros[9], hubieran cierto permanecido con nosotros: mas para que se vea claro, que no todos son de nosotros.

ñitos; y los últimos bajo el título de *padres*, que es nombre de autoridad y de respeto. Á los primeros dice: Á vosotros, que habeis ahora nacido de nuevo por el bautismo, os escribo, y digo, que os son perdonados vuestros pecados por el nombre de Jesucristo.

1 Á los segundos da la enhorabuena; porque conocian al que es el Padre de todas las cosas, y por estar bien instruidos en los misterios de la Religion, y en estado de poder enseñar á los otros: y á los jóvenes, por la fortaleza con que habian combatido contra el demonio, y porque eran fieles observadores de la palabra del Señor. S. Agustin.

2 El espíritu, y las máximas de los hombres dominados de la concupiscencia, y enemigos de la doctrina de Jesucristo expuesta en el santo Evangelio.

3 Los falsos bienes, á los que los mundanos aplican su corazon.

4 Esta es una demostracion de aquellas palabras. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Lo que hay en el mundo, dice este admirable Apóstol, ó *es concupiscencia de carne*, esto es, amor desordenado á todo lo que puede lisonjear los sentidos: ó *concupiscencia de ojos*, esto es, el amor del resplandor de las riquezas, y una curiosidad sin medida, que todo lo quiere ver y entender: *ó orgullo de vida*, esto es, amor de los honores, de la elevacion, y de las alabanzas. Todo esto no proviene del Padre, sino del mundo. Luego el que ama al mundo, no ama, ni puede amar al Padre. El que ama las cosas del mundo mas que á Dios, es semejante á una esposa infiel, que hace mayor aprecio de un anillo, que le dió el esposo, que del mismo esposo. Dios nos puso en las manos todas las cosas de este mundo como prendas de su amor; mas por esto mismo quiere que le amemos. Y así si ponemos nuestro corazon en estas cosas, y lo apartamos del Criador, este amor es amor de una esposa infiel.

5 Por estas palabras parece dar á entender, que estaba cerca el fin de los siglos, y que el Anticristo no estaba muy distante, puesto que habia ya en el mundo tantos herejes, que son precursores suyos. Y así es, porque contaba por nada el tiempo, que debia pasar hasta la segunda venida de Cristo. Algunos Intérpretes, que creen haber sido escrita esta carta antes de la ruina de Jerusalém, dicen, que en dichas palabras se insinúa esta, representada tambien en otros lugares de la Escritura bajo la idea del fin del mundo; porque era una figura, ó como retrato de lo que debe suceder entonces. Tambien se indica la brevedad de la vida, y la proximidad del juicio, que se hace de cada uno en su fin, ó cuando muere.

6 *Anticristos*: así parece, que debe escribirse y decirse, ya en atencion á su orígen; y á lo que significa, *enemigo, ó contrario de Cristo*; y ya tambien porque de él decimos *anticristianos*. Esto no obstante, tanto nuestros antiguos, como los modernos escriben *Antecristo*, sin duda porque ha de ser, como precursor de la última venida del Señor á juzgar á todo el mundo.

7 Porque estaban en la Iglesia juntamente con nosotros.

8 Del número de los verdaderos fieles, del que nos gloriamos ser nosotros.

9 Porque si hubieran sido del número de los escogidos, que son los miembros vivos de la Iglesia, que deben permanecer siempre en ella, no se hubieran separado de nosotros. Pero esto les ha sucedido, para que se vea, que no todos sienten como nosotros.

20. Sed vos unctionem habetis à Sancto, et nostis omnia.

21. Non scripsi vobis quasi ignorantibus veritatem, sed quasi scientibus eam: et quoniam omne mendacium ex veritate non est.

22. Quis est mendax, nisi is, qui negat quoniam Jesus est Christus? Hic est Antichristus, qui negat Patrem, et Filium.

23. Omnis, qui negat Filium, nec Patrem habet. Qui confitetur Filium, et Patrem habet.

24. Vos quod audistis ab initio, in vobis permaneat: Si in vobis permanserit quod audistis ab initio, et vos in Filio, et Patre manebitis.

25. Et hæc est repromissio, quam ipse pollicitus est nobis, vitam æternam.

26. Hæc scripsi vobis de his, qui seducunt vos.

27. Et vos unctionem, quam accepistis ab eo, maneat in vobis. Et non necesse habetis ut aliquis doceat vos: sed sicut unctio ejus docet vos de omnibus, et verum est, et non est mendacium. Et sicut docuit vos, manete in eo.

28. Et nunc filioli manete in eo: ut cùm apparuerit, habeamus fiduciam, et non confundamur ab eo in adventu ejus.

29. Si scitis quoniam justus est, scitote quoniam et omnis, qui facit justitiam, ex ipso natus est.

20. Pero vosotros teneis la uncion del Santo, y sabeis todas las cosas[1].

21. No os he escrito á vosotros, como si ignoráseis la verdad, mas como á los que la sabeis: y porque ninguna mentira es jamás de la verdad[2].

22. ¿Quién es mentiroso, sino aquel que niega, que Jesus es el Cristo[3]? Este tal es el Anticristo, que niega al Padre, y al Hijo.

23. Cualquiera que niega al Hijo, no tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene tambien al Padre.

24. Lo que oísteis desde el principio, permanezca en vosotros[4]: Si permaneciere en vosotros lo que oísteis desde el principio, vosotros tambien permaneceréis en el Hijo, y en el Padre.

25. Y esta es la promesa que él nos prometió, la vida eterna[5].

26. Os he escrito estas cosas sobre aquellos que os engañan[6].

27. Y permanezca[7] en vosotros la uncion[8] que recibísteis de él. Y no teneis necesidad que ninguno os enseñe[9]: mas como su uncion os enseña en todas las cosas, y es verdad, y no es mentira. Y como ella os ha enseñado, permaneced en ello.

28. Y ahora, hijitos, permaneced en ello[10]: para que cuando apareciere[11], tengamos confianza, y no seamos confundidos por él en su venida.

29. Si sabeis que él es justo, sabed tambien que todo aquel que hace la justicia, es nacido de él[12].

1 Habeis sido instruidos por la uncion interior del *Espíritu Santo*, el que os alumbra y dirige, para que conozcais y practiqueis todo lo que es conducente para vuestra salvacion.

2 Y tambien, que de Cristo, que es la verdad, no pueden venir mentiras, ni los errores, con los que estos hombres perversos vician la sana doctrina.

3 El Mesías verdadero, y por consiguiente el Hijo de Dios. El que niega al Hijo, niega tambien al Padre; porque el Padre ha declarado de diversas maneras, y con infinitos milagros, que Jesucristo es su Hijo amado: y así, en vano se gloría de creer en Dios el que no cree en Jesucristo.

4 Perseverad firmes en la fe, que os fué enseñada desde el principio. Si alguno, aunque sea un Ángel del cielo, os evangelizare otra cosa, sea anatema. *Ad Galat.* I, 8. Y Tertuliano: *Se ha de mantener aquello que la Iglesia recibió de los Apóstoles, y los Apóstoles de Cristo.*

5 Cuando nuestra union con Dios llegue á su perfeccion, la substancia de la promesa, que nos tiene hecha, será la vida eterna prometida á los que creen.

6 Tocante á estos impostores, que os quieren engañar con astucia diabólica.

7 El Griego: μένει, *permanece*. — 8 La gracia del Espíritu Santo.

9 Si esta uncion bastaba para todo, ¿á qué fin tanto conato en este santo Apóstol, y en todos los demás, para dar instrucciones á los fieles? El Apóstol tambien sabia muy bien, que las palabras de los hombres solo pueden llegar á las orejas del cuerpo; mas que se necesita, que haya un maestro, que nos instruya al mismo tiempo en lo interior. Nuestras palabras por lo que mira á las personas, que queremos instruir, no tienen otro efecto, que el que tienen los desvelos de un jardinero, que se aplica á cultivar un árbol: no es él el que forma el fruto que lleva, ni tiene que ver en lo que se obra en lo interior del árbol. *El que planta no es nada, ni el que riega*, dice S. Pablo, *I Corinth.* III, 7, *mas es Dios el que lo hace crecer*. Y esto es lo que significan estas palabras de nuestro Apóstol: *Su uncion es la que enseña todas las cosas*. S. Agustin. Si los herejes quisieran abrir los ojos, no abusarian de este texto para sus errores. — 10 Perseverad firmes en su doctrina.

11 Para que cuando seamos presentados ante su severo tribunal, nos reconozca por sus ovejas, y no nos separe de sí para eterna confusion de nuestras almas, privándonos de la vista de su cara.

12 Da á entender, que ha renacido en Jesucristo porque vive segun su espíritu; porque como este Señor es la

CAPÍTULO III.

Encarga la caridad fraternal. Muestra el amor que Dios nos ha tenido : distingue despues los hijos de Dios de los hijos del diablo; y concluye con una exhortacion á la observancia de los mandamientos de Dios.

1. Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, et simus. Propter hoc mundus non novit nos : quia non novit eum.
2. Charissimi, nunc filii Dei sumus : et nondum apparuit quid erimus. Scimus quoniam cùm apparuerit, similes ei erimus : quoniam videbimus eum sicuti est.

3. Et omnis, qui habet hanc spem in eo, sanctificat se, sicut et ille sanctus est.

4. Omnis, qui facit peccatum, et iniquitatem facit : et peccatum est iniquitas.
5. Et scitis quia ille apparuit ut peccata nostra tolleret : [a] et peccatum in eo non est.
6. Omnis, qui in eo manet, non peccat : et omnis, qui peccat, non vidit eum, nec cognovit eum.
7. Filioli, nemo vos seducat. Qui facit justitiam, justus est : sicut et ille justus est.

8. [b] Qui facit peccatum, ex diabolo est : quoniam ab initio diabolus peccat. In hoc

1. Considerad cual caridad nos ha dado el Padre, queriendo que tengamos nombre de hijos de Dios, y lo seamos [1]. Por esto el mundo no nos conoce : porque no le conoce á él.
2. Carísimos, ahora somos hijos de Dios : y no aparece aun [2] lo que habemos de ser. Sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él : por cuanto nosotros le veremos así como él es.
3. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él [3], se santifica á sí mismo, así como él es santo.
4. Todo aquel que hace pecado, hace tambien injusticia [4] : porque el pecado es injusticia :
5. Y sabeis que él apareció para quitar nuestros pecados : y no hay pecado en él.
6. Todo aquel que permanece en él, no peca : y todo el que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.
7. Hijitos, no os engañe ninguno [5]. El que hace justicia, justo es : así como él tambien es justo.
8. El que comete pecado, es del diablo [6] : porque el diablo desde el principio peca [7]. Para esto

fuente y el principio de toda justicia, ninguno hay, que sea justo sino por él. Y este nuevo nacimiento, que nos comunica este segundo Adam, es tan feliz, como desgraciado el que traemos del primero.

1 Demuestra la excelencia y los frutos de esta filiacion, para que los fieles hagan el aprecio, que merece una honra tan grande, como es llamarse, y no solamente llamarse, sino ser en realidad hijos de Dios por gracia y por adopcion. Por esta calidad, que tenemos de hijos de Dios, no nos conoce el mundo, que son los mundanos y los infieles; y no hay que extrañarlo, ni tampoco que ellos nos aborrezcan, maltraten y persiguan; porque lo mismo hicieron con el Hijo de Dios : y por la misma razon, que ellos no conocen á Dios, tampoco conocen á sus hijos. Joann. xv, 18, 21.

2 No ha llegado todavía el tiempo, en que se hará conocer á todos los hombres y particularmente á los incrédulos la excelencia y grandeza de esta dignidad. Y cuando llegue aquel tiempo sabemos, y verán todos, que seremos semejantes al mismo Dios por la gloria del alma y del cuerpo : porque le veremos cara á cara, esto es, en su misma esencia. Los teólogos llaman *intuitiva* á esta vision. *Coloss.* III, 3. *II Corinth.* III, 18. Beda lo explica de Jesucristo : *seremos semejantes á él*, porque resucitaremos como él resucitó en un cuerpo glorificado.

3 El que tiene y alimenta en su corazon esta grande esperanza, debe procurar por todos los medios santificar su alma, para ser semejante á aquel, que es santo por esencia, ó la misma santidad.

4 Cometer un pecado, es apartarse de la justicia y de la rectitud, que pide la ley; porque el pecado es una iniquidad, ó desobediencia y transgresion de la ley; y así, en el Griego se llama ἀνομία. Sabeis, que el Verbo eterno se encarnó para *quitar y llevar sobre sí* nuestros pecados, siendo él por su naturaleza impecable. Luego el que peca, lejos de santificarse y parecerse á él, pretende hacer lo contrario de lo que Jesucristo se propuso, cuando vino al mundo, é intenta con sus pecados cargar mas y mas á Jesucristo, y echar por tierra el misterio de la Encarnacion, resistiendo al divino Redentor, cuyo designio fué destruir el pecado. De todo lo cual se infiere, que el que no peca, permanece en Jesucristo; y por el contrario, que el que peca, no conoce á Jesucristo con un conocimiento efectivo, y con la luz de una fe viva, que obra por caridad.

5 Pretendiendo persuadiros, que no son necesarias las buenas obras para salvarse, y que basta para esto la fe; porque yo os hago saber, que es justo solamente aquel que cree, y que obra. Este imita á Jesucristo en la justicia. La partícula *como*, solo denota semejanza. Sto. Thomás.

6 Porque sigue las sugestiones, la doctrina y el espíritu del demonio.

7 El demonio fué el primero, que pecó, y el que tentó al primer hombre para que pecase; y todos los dias nos

a Isai. LIII, 9. I Petr. II, 22. — *b* Joann. VIII, 44.

apparuit Filius Dei ut dissolvat opera diaboli.
9. Omnis, qui natus est ex Deo, peccatum non facit : quoniam semen ipsius in eo manet, et non potest peccare, quoniam ex Deo natus est.
10. In hoc manifesti sunt filii Dei, et filii diaboli. Omnis qui non est justus, non est ex Deo, et qui non diligit fratrem suum :

11. Quoniam hæc est annuntiatio, quam audistis ab initio, [a] ut diligatis alterutrum.
12. Non sicut [b] Cain, qui ex maligno erat, et occidit fratrem suum. Et propter quid occidit eum? Quoniam opera ejus maligna erant : fratris autem ejus, justa.
13. Nolite mirari fratres, si odit vos mundus.
14. Nos scimus quoniam translati sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres. [c] Qui non diligit, manet in morte :
15. Omnis qui odit fratrem suum, homicida est. Et scitis quoniam omnis homicida non habet vitam æternam in semetipso manentem.
16. [d] In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit : et nos debemus pro fratribus animas ponere.
17. [e] Qui habuerit substantiam hujus mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et clauserit viscera sua ab eo : quomodo charitas Dei manet in eo?

apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.
9. Todo aquel que es nacido de Dios, no hace pecado [1] : porque su simiente está en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios.
10. En esto son conocidos los hijos de Dios, y los hijos del diablo. Todo aquel que no es justo, no es de Dios, y el que no ama á su hermano [2] :
11. Porque esta es la doctrina, que habeis oido desde el principio, que os ameis unos á otros.
12. No así como Caín, que era del maligno, y mató á su hermano. ¿Y porqué lo mató? Porque sus obras eran malas : y las de su hermano buenas [3].
13. No extrañeis, hermanos, si os aborrece el mundo [4].
14. Nosotros sabemos que hemos sido trasladados de muerte á vida [5], en que amamos á los hermanos. El que no ama, está en muerte :
15. Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida [6]. Y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna que permanezca en sí mismo [7].
16. En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que puso él su vida por nosotros : y nosotros debemos poner nuestra vida por los hermanos [8].
17. El que tuviere riquezas de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas [9] : ¿cómo está la caridad de Dios en él?

tienta para lo mismo. Y el Hijo de Dios vino al mundo para destruir las obras del diablo, como son la injusticia, la mentira y el pecado.

1 Ni peca, ni puede pecar, mientras conserva la gracia del nuevo nacimiento, que ha recibido de Dios, y mientras la caridad, que es la simiente de Dios derramada en su corazon, habite en él. S. Jerónimo. El pecado, de que se habla en este lugar, es el pecado mortal. No peca, ni puede pecar, ó perseverar finalmente en el pecado, si es predestinado. S. Fulg. Pero de aquí no se infiere, que sea impecable, como definió el *Concil. Trid. Sess.* VI, *Can.* XXIII. Y expresamente enseña Sto. Thomás con todos los teólogos.

2 El que ama á su hermano, cumplió la ley; porque la caridad es el cumplimiento de la ley. *Roman.* XIII, 8, 10.

3 La envidia, que concibió de la virtud de su hermano Abél, viendo que los sacrificios de este eran agradables á Dios, y no los suyos, encendió en su corazon un odio irreconciliable, que le arrastró á cometer el primer fratricidio, que hubo en el mundo, dando muestras de que no era hijo de Dios, sino del diablo.

4 Y así no extrañeis, que el mundo por el mismo motivo os aborrezca, no pudiendo sufrir vuestra virtud.

5 De la muerte del pecado á la vida de la gracia; porque el amor verdadero del prójimo es indicio cierto de la justicia. El amor de Dios es la vida del alma, y en este se comprende el amor del prójimo, y de aquí se infiere por el contrario, que el que no ama como debe á su prójimo, no goza de la vida del alma, que nace del amor de Dios, y por consiguiente está muerto para Dios.

6 El que aborrece de corazon á su hermano, es ya homicida en su ánimo; porque la disposicion, que tiene interiormente, es de quitarle la vida. S. Jerón.

7 Porque si Dios mandaba, que el homicida fuese exterminado de su pueblo; mucho menos podrá tener lugar en la ciudad de los Bienaventurados, en la que solo puede caber la inocencia.

8 Estar prontos para morir, si fuere necesario, por la salud espiritual de nuestros hermanos. Joann. xv, 13.

9 Le negare con crueles entrañas lo que necesita para salir de la miseria en que se halla. Y si le niega esto, ¿cómo podrá persuadir, que está pronto á ofrecer su vida por su salud? De aquí se ve, que no ama de veras á su hermano, y por consiguiente ni tampoco á Dios, y que el amor de este Señor no habita en su corazon. *Grande culpa, si sabiéndolo tú, tu hermano se halla necesitado*, dice S. Ambrosio.

a Joann. XIII, 34, et XV, 12. — *b* Genes. IV, 8. — *c* Levit. XIX, 17. Suprà II, 10. — *d* Joann. XV, 13. — *e* Luc. III, 11. Jacob. II, 15.

18. Filioli mei, non diligamus verbo, neque linguâ, sed opere et veritate.
19. In hoc cognoscimus quoniam ex veritate sumus : et in conspectu ejus suadebimus corda nostra.
20. Quoniam si reprehenderit nos cor nostrum : major est Deus corde nostro, et novit omnia.
21. Charissimi, si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deum :
22. [a] Et quidquid petierimus, accipiemus ab eo : quoniam mandata ejus custodimus, et ea, quæ sunt placita coram eo, facimus.
23. [b] Et hoc est mandatum ejus : Ut credamus in nomine Filii ejus Jesu Christi : [c] et diligamus alterutrum, sicut dedit mandatum nobis.
24. Et qui servat mandata ejus, in illo manet, et ipse in eo : et in hoc scimus quoniam manet in nobis de Spiritu, quem dedit nobis.

18. Hijitos mios, no amemos de palabra, ni de lengua, sino de obra, y de verdad.
19. En esto [1] conocemos que somos de la verdad : y que nosotros persuadiremos nuestros corazones delante de Dios.
20. Porque si nuestro corazon nos reprendiere [2] : mayor es Dios, que nuestro corazon, y sabe todas las cosas.
21. Carísimos, si nuestro corazon no nos reprende, confianza tenemos delante de Dios [3] :
22. Y cuanto le pidiéremos, recibiremos de él : porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su presencia.
23. Y este es su mandamiento : Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo : y nos amemos unos á otros, como nos lo ha mandado.
24. Y el que guarda sus mandamientos, está en Dios, y Dios en él : y en esto sabemos que él permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.

CAPÍTULO IV.

Quiere que se prueben los espíritus, para que se conozcan los que son de Dios, y los que no. Exhorta al amor de Dios y del prójimo : y nos muestra cuanto nos ama Dios; y que la caridad echa fuera el temor.

1. Charissimi, nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus si ex Deo sint : quoniam multi pseudoprophetæ exierunt in mundum.
2. In hoc cognoscitur Spiritus Dei : omnis spiritus qui confitetur Jesum Christum in carne venisse, ex Deo est :
3. Et omnis spiritus, qui solvit Jesum, ex

1. Carísimos, no querais creer á todo espíritu [4], mas probad los espíritus si son de Dios [5] : porque muchos falsos profetas se han levantado en el mundo.
2. En esto se conoce el Espíritu de Dios : todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en carne [6], es de Dios :
3. Y todo espíritu, que divide á Jesus [7], no es

1 Por estos servicios reales y efectivos, que por motivo de caridad y sinceramente hiciéremos á nuestros hermanos, conoceremos que somos hijos de la verdad, hijos de Dios, cuya caridad imitamos ; y de este modo conservaremos una conciencia tranquila y segura delante de Dios, porque cuanto está de nuestra parte cumplimos sus santos mandamientos. El verbo que corresponde al *suadebimus* de la Vulgata, significa *asegurar*, *alentar* ; y hace mas claro el sentido de este versículo, y de los dos siguientes.

2 Porque si nuestra conciencia nos arguye de la dureza, que hemos usado con nuestros prójimos ; ¿qué sucederá, cuando nos presentemos en el tribunal del soberano Juez, que nos conoce infinitamente mejor que nosotros á nosotros mismos?

3 Porque el mejor medio para entrar en confianza de que Dios nos mirará con misericordia, es usarla con nuestros hermanos. S. Cypr.

4 A todo aquel que pretende enseñaros, y que habla como enviado de Dios.

5 La señal, por donde habeis de conocer, si son ó no enviados de Dios, es si su doctrina es conforme, ó no, á la que la Iglesia cree, y enseña por sus ministros.

6 Con un cuerpo verdadero, y semejante al de los otros hombres.

7 Que separa de Jesus la divinidad, ó la humanidad, enseñando, ó que no es Dios, ó que no es verdadero Hombre. Habia entonces unos herejes, como Cerintho, que negaban la divinidad de Jesucristo : y otros, como los Gnósticos, que combatian la verdad de su encarnacion, diciendo que no habia nacido verdaderamente, ni muerto, ni resucitado, sino solamente en apariencia. El Griego lee de este modo : καὶ τοῦτό ἐστι τὸ τοῦ ἀντιχρίστου· ὃ ἀκηκόατε, ὅτι ἔρχεται, *y esto es propio del Anticristo, que habeis oido que viene*, etc. Este es el carácter propio, y el espíritu del Anticristo, el cual espíritu y modo de pensar ya habeis oido que está en el mundo ; porque

a Matth. xxi, 22. — *b* Joann. vi, 29 ; et xvii, 3. — *c* Joann. xiii, 34 ; et xv, 12.

Deo non est : et hic est Antichristus, de quo audistis quoniam venit, et nunc jam in mundo est.
4. Vos ex Deo estis filioli, et vicistis eum, quoniam major est qui in vobis est, quam qui in mundo.
5. Ipsi de mundo sunt : ideo de mundo loquuntur, et mundus audit.
6. Nos ex Deo sumus. Qui novit Deum, audit nos : qui non est ex Deo, non audit nos : in hoc cognoscimus spiritum veritatis, et spiritum erroris.
7. Charissimi, diligamus nos invicem : quia charitas ex Deo est. Et omnis qui diligit, ex Deo natus est, et cognoscit Deum.
8. Qui non diligit, non novit Deum : quoniam Deus charitas est.
9. In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam [a] Filium suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum.
10. In hoc est charitas : non quasi nos dilexerimus Deum, sed quoniam ipse prior dilexit nos, et misit Filium suum propitiationem pro peccatis nostris.
11. Charissimi, si sic Deus dilexit nos : et nos debemus alterutrum diligere.
12. [b] Deum nemo vidit unquam. Si diligamus invicem, Deus in nobis manet, et charitas ejus in nobis perfecta est.

de Dios : y este tal es un Anticristo, de quien habeis oido, que viene, y que ahora ya está en el mundo.
4. Vosotros, hijitos, sois de Dios, y vencísteis á aquel [1], porque el que está en vosotros [2], es mayor que el que está en el mundo [3].
5. Ellos del mundo son : por eso hablan del mundo [4], y el mundo los oye.
6. Nosotros de Dios somos. Quien á Dios conoce, nos oye [5] : el que no es de Dios, no nos oye : en esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.
7. Carísimos, amémonos los unos á los otros : porque la caridad procede de Dios [6]. Y todo aquel que ama, de Dios es nacido, y conoce á Dios.
8. El que no ama, no conoce á Dios : porque Dios es caridad [7].
9. En esto se demostró la caridad de Dios hácia nosotros, en que Dios envió al mundo á su Hijo unigénito, para que vivamos por él.
10. En esto consiste la caridad : no que nosotros hayamos amado á Dios [8], sino que él nos amó primero á nosotros, y envió su Hijo en propiciacion por nuestros pecados.
11. Carísimos, si Dios nos amó de esta manera : tambien debemos amarnos los unos á los otros.
12. Ninguno vió jamás á Dios [9]. Si nos amáremos los unos á los otros, Dios está en nosotros, y su caridad es perfecta en nosotros.

hay en el mundo muchos herejes que son sus precursores, los cuales piensan, y enseñan del mismo modo, seduciendo á los incautos.

1 Y habeis vencido al Anticristo, ó su espíritu. En el Griego : αὐτούς, *á estos* : y habeis triunfado de estos que enseñan tales doctrinas, ó del Anticristo. S. Agust.

2 Que es Dios, fuente de toda gracia.

3 Que el diablo, que los mueve, y los gobierna. Vosotros habeis resistido con valor á estos falsos profetas, no por vuestras fuerzas, sino con el socorro del que habita en vosotros por su gracia, y que es mas poderoso para protegeros, que lo es el demonio vuestro enemigo, ó el Anticristo para derribaros, y pervertiros.

4 Por esto no hablan, ni respiran otra doctrina que la que es conforme á la carne, á sus pasiones, y al paladar de los mundanos ; los cuales por esta razon los escuchan con alegría. Joann. viii, 47.

5 Luc. x, 16. El que conoce, y ama á Dios, y está unido con él, escucha nuestra doctrina ; porque sabe que somos los enviados de Dios para anunciarles sus verdades : y el que no nos escucha, no es de Dios. Y por aquí se conoce, cuales son los espíritus del error ó de la verdad. Esta regla es general, y se extiende con propiedad á todos los tiempos de la Iglesia.

6 El espíritu de error, es espíritu de codicia y de amor propio : el espíritu de verdad, es espíritu de caridad ; y así el que ama á su prójimo, es verdaderamente hijo de Dios, que es verdad y caridad, y conoce, y ama al sumo bien. S. Agust.

7 Es la caridad misma por esencia, como es la sabiduría, y la bondad, y todos los demás divinos atributos. Cuando este santo Apóstol dice, que la caridad es, ó viene de Dios, hace un grande elogio de esta virtud : mas qué elogio puede igualar al que hace de ella, cuando dice : *Dios es caridad? Por tanto ninguno diga : Yo peco contra un hombre, cuando no amo á mi hermano, etc. ¿Acaso no pecas tambien contra Dios, cuando pecas contra caridad?* S. Agust.

8 No solo no fuimos los primeros en amar á Dios, sino que por el contrario lo hemos ofendido é irritado contra nosotros con muchas injurias, y agravios ; y esto no obstante nos amó primero para que le amásemos despues, porque no podíamos amarle de otra suerte. Pero ¿cómo nos amó? enviándonos su unigénito Hijo para que se ofreciese en sacrificio por nuestros pecados, y aplacase con él al Padre, como lo enseña el Apóstol. *I Timoth.* i, 15. Y en vista de esto, ¿qué excusa podremos alegar, si no amamos á nuestro prójimo, viendo que Dios le ha amado sin medida?

9 Como si dijera : siendo Dios invisible, no le podemos amar perfectamente en esta vida ; mas podemos suplirlo en cierta manera, amando por su amor á nuestros hermanos. Joann. i, 18 ; vi, 16.

a Joann. iii, 16. — *b* I Timoth. i, 16.

13. In hoc cognoscimus quoniam in eo manemus, et ipse in nobis: quoniam de Spiritu suo dedit nobis.

14. Et nos vidimus, et testificamur, quoniam Pater misit Filium suum Salvatorem mundi.

15. Quisquis confessus fuerit quoniam Jesus est Filius Dei, Deus in eo manet, et ipse in Deo.

16. Et nos cognovimus, et credidimus charitati, quam habet Deus in nobis. Deus charitas est: et qui manet in charitate, in Deo manet, et Deus in eo.

17. In hoc perfecta est charitas Dei nobiscum, ut fiduciam habeamus in die judicii: quia sicut ille est, et nos sumus in hoc mundo.

18. Timor non est in charitate: sed perfecta charitas foràs mittit timorem: quoniam timor pœnam habet: qui autem timet, non est perfectus in charitate.

19. Nos ergò diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos.

20. Si quis dixerit quoniam diligo Deum, et fratrem suum oderit, mendax est. Qui enim non diligit fratrem suum quem videt, Deum, quem non videt, quomodo potest diligere?

21. [a] Et hoc mandatum habemus à Deo: ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum.

13. En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu [1].

14. Y nosotros lo vimos [2], y damos testimonio, que el Padre envió á su Hijo para ser Salvador del mundo.

15. Cualquiera que confesare [3] que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16. Y nosotros hemos conocido, y creido á la caridad, que Dios tiene por nosotros. Dios es caridad, y quien permanece en caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

17. Por esto fué consumada la caridad de Dios con nosotros [4], para que tengamos confianza en el dia del juicio: pues como él es, asi somos nosotros en este mundo.

18. En la caridad no hay temor [5]: mas la caridad perfecta echa fuera el temor, porque el temor tiene pena [6]: y asi el que teme, no es perfecto en la caridad.

19. Pues amemos nosotros á Dios [7], porque Dios nos amó primero.

20. Si alguno dijere yo amo á Dios, y aborreciere á su hermano, mentiroso es. Porque quien no ama á su hermano á quien ve [8], ¿cómo puede amar á Dios á quien no ve?

21. Y este mandamiento tenemos de Dios: que el que ama á Dios, ame tambien á su hermano.

1 Porque este mismo espíritu nos da testimonio, de que somos hijos de Dios, y pertenecemos á él. *Roman.* VIII, 10. Véase el *cap.* III, 24. Y porque nos hace participantes de sus dones, y de sus gracias. Y por estas señales, conocemos que Dios permanece en nosotros.

2 Para confundir á los herejes, que niegan la encarnacion de Jesucristo se cita á sí mismo, y á los otros Apóstoles, y discípulos del Señor, como testigos oculares de un hecho tan grande.

3 Con espíritu de religion, y fe viva animada de la caridad. *Ephes.* III, 17.

4 Haciendo que amemos á nuestros prójimos, como él nos ama; y nos llene esto de confianza para presentarnos sin temor delante de su tribunal. La palabra *como* significa siempre igual: se usa muchas veces para explicar relacion ó semejanza; debiéndose entender en este, y otros lugares, con la infinita distancia que hay entre el Criador, y la criatura, y á proporcion de nuestra naturaleza, y condicion. *Porque como él es, así somos nosotros en este mundo.* Algunos lo explican de este modo: porque así como él permanece en nosotros en este mundo, de la misma manera permanecemos en él mientras vivimos: y así como él es en nosotros el autor, y principio de nuestra santidad, pureza, y caridad; así nosotros vivimos santa, y castamente, estando muertos al mundo: y como él está en nosotros, amándonos con el mayor exceso; así nosotros estamos tambien en él, amándole de todo corazon, y por su amor tambien á nuestros prójimos, y hermanos. Por lo que si somos tales para con Dios, como Dios lo es para con nosotros, entonces llenos de confianza, y sin el menor temor podemos esperar el dia de la cuenta.

5 Esto se debe entender del temor servil; porque el temor filial, al que DAVID llama: *Temor casto del Señor, que permanece para siempre,* procede de la misma caridad, ó amor. Que S. JUAN habla del temor servil, lo explica él mismo cuando dice: que el temor va acompañado de pena, y de castigo; por cuanto el que teme ofender á Dios con temor servil, no tanto lo hace por amor á Dios, como por miedo de la pena con que le puede castigar. Esto no obstante el temor servil es honesto, y útil para la justificacion del pecador. *Concil. Trident. Sess.* VI. En el temor empieza la conversion del hombre, y se acaba en la caridad. S. AGUSTIN. El temor servil se va disminuyendo, al paso que va creciendo, y aumentándose la caridad, y cesa del todo, cuando el corazon se halla penetrado de amor de Dios. S. AGUST.

6 El Griego: κόλασιν ἔχει, *tiene castigo;* y en este sentido lo hemos explicado. Puede tambien interpretarse de este otro modo. La vista, y consideracion de nuestros pecados, cuyos remordimientos sentimos, y cuyo castigo tememos, no hace sino inquietarnos, y turbarnos.

7 Esta es la conclusion de todo lo dicho; y así en vista de esto, procuremos amar á Dios de todo nuestro corazon, puesto que el mismo Dios nos ha dado antes muestras convincentes del entrañable, é infinito amor que nos tiene.

8 El Griego: ἑώρακε, *vió;* y con la misma expresion al fin de este versículo.

a Joann. XIII, 34; et XV, 12. Ephes. V, 2.

CAPÍTULO V.

El que es nacido de Dios vence al mundo. Tres testigos en la tierra demuestran que Cristo es verdadero hombre, y otros tres en el cielo le demuestran verdadero Hijo de Dios, en el cual creyendo el hombre, consigue la vida eterna.

1. Omnis qui credit, quoniam Jesus est Christus, ex Deo natus est. Et omnis, qui diligit eum qui genuit, diligit et eum qui natus est ex eo.

2. In hoc cognoscimus quoniam diligimus natos Dei, cùm Deum diligamus, et mandata ejus faciamus.

3. Hæc est enim charitas Dei, ut mandata ejus custodiamus: et mandata ejus gravia non sunt.

4. Quoniam omne, quod natum est ex Deo, vincit mundum: et hæc est victoria, quæ vincit mundum, fides nostra.

5. [a] Quis est, qui vincit mundum, nisi qui credit quoniam Jesus est Filius Dei?

6. Hic est qui venit per aquam et sanguinem, Jesus Christus: non in aqua solùm, sed in aqua et sanguine. Et Spiritus est, qui testificatur, quoniam Christus est veritas.

7. Quoniam tres sunt, qui testimonium dant in cœlo: Pater, Verbum, et Spiritus Sanctus: et hi tres unum sunt.

1. Todo aquel que cree [1] que Jesus es el Cristo, es nacido de Dios [2]. Y todo el que ama á aquel que le engendró [3] ama tambien al que de él nació.

2. En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, si amamos á Dios [4], y guardamos sus mandamientos [5].

3. Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y los mandamientos de él no son pesados [6].

4. Porque todo lo que nace de Dios, vence al mundo [7]: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe [8].

5. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios?

6. Este es Jesucristo, que vino por agua, y por sangre [9]: no por agua tan solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, que Cristo [10] es la verdad.

7. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo [11]: y estos tres son una misma cosa [12].

1 Con fe viva, eficaz, y formada; y en este sentido se ha de entender siempre que se dice: que la fe salva; que la fe justifica; que la fe da vida.

2 Es Hijo de Dios por un espiritual nacimiento que se efectúa por la gracia.

3 El que ama á Dios Padre, que engendró á su Verbo, ama al Verbo engendrado del Padre. Este parece el sentido mas natural, y sencillo de estas palabras. S. AGUSTIN lo expone en otra significacion mas extendida. El que ama á Dios Padre, ama al Verbo engendrado del Padre, y ama tambien á todos los hombres, que son, ó pueden ser hijos de Dios, y por consiguiente hermanos, y miembros de Cristo. Este sentido, y exposicion se conforma con lo que se dice en el versículo siguiente, y con el fin que constantemente se propuso el santo Apóstol, y que se nota en toda su carta, de encender, y fijar en el corazon de todos el amor fraternal de los unos á los otros, que es el amor del prójimo.

4 Nuestro amor hácia Dios, es para nosotros una señal de que amamos á nuestros hermanos con un amor de verdadera caridad, y no puramente movidos de afecto, ó de algun vil interés humano.

5 JOANN. XIV, 15, 21, 23, 31.

6 MATTH. XI, 30. Á la naturaleza parecen penosos; pero se hacen fáciles, y suaves por el amor de Dios, que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones. S. AGUST.

7 Porque se niega á sus máximas, y resiste valerosamente á sus amenazas, á sus esperanzas y halagos.

8 Esto es, aquella fe que nos hace reconocer nuestra flaqueza, esperar en Jesucristo, y pedir en su nombre el socorro necesario para vencer á nuestros enemigos.

9 Jesucristo vino para lavar nuestros pecados con el agua del bautismo, y por la virtud de la sangre que derramó sobre la cruz; porque el bautismo de Jesucristo no es simplemente como el de S. Juan Bautista, un bautismo de agua, que por sí no producia el efecto, y solo servia como de preparacion para recibir el de Jesucristo; pero este borra los pecados por la virtud que recibió de la sangre que derramó el Señor.

10 Por el Espíritu Santo, que difunde su gracia en nuestras almas, conocemos que Jesucristo es el verdadero Hijo de Dios. En el Griego en vez de *Christus*, se lee τὸ πνεῦμα, *el espíritu.*

11 Tres son en el cielo, los que dan testimonio, de que Jesucristo es el Hijo de Dios. El Padre, cuando le reconoce, y declara ser su Hijo en el bautismo, y en la transfiguracion. MATTH. III, 17; XVII, 5. El mismo Verbo, unido á la naturaleza humana, ya por los milagros que obró en confirmacion de esta verdad, ya cuando preguntado por Caiphás, soberano pontífice, respondió expresamente, que era el Hijo de Dios. JOANN. VIII, 18; XVI, 14. El Espíritu Santo, que comunicó á los Apóstoles la virtud de los milagros, para confirmar esta verdad, y sobre todo para hacer que se creyese por toda la tierra. MATTH. III, 16. *Act.* II, 1, etc.

12 Un solo Dios en tres personas.

a I Corinth. XV, 57.

8. Et tres sunt, qui testimonium dant in terra: Spiritus, et aqua, et sanguis: et hi tres unum sunt.
9. Si testimonium hominum accipimus, testimonium Dei majus est: quoniam hoc est testimonium Dei, quod majus est, quoniam testificatus est de Filio suo.
10. [a]Qui credit in Filium Dei, habet testimonium Dei in se. Qui non credit Filio, mendacem facit eum: quia non credit in testimonium quod testificatus est Deus de Filio suo.
11. Et hoc est testimonium, quoniam vitam æternam dedit nobis Deus. Et hæc vita in Filio ejus est.
12. Qui habet Filium, habet vitam: qui non habet Filium, vitam non habet.
13. Hæc scribo vobis: ut sciatis quoniam vitam habetis æternam, qui creditis in nomine Filii Dei.
14. Et hæc est fiducia, quam habemus ad eum: Quia quodcumque petierimus secundùm voluntatem ejus, audit nos.
15. Et scimus quia audit nos quidquid petierimus: scimus quoniam habemus petitiones quas postulamus ab eo.
16. Qui scit fratrem suum peccare peccatum non ad mortem, petat, et dabitur ei vita peccanti non ad mortem. Est peccatum ad mortem: non pro illo dico ut roget quis.

8. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, y el agua, y la sangre: y estos tres son una misma cosa[1].
9. Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios: pues este es el testimonio de Dios, que es el mayor[2], porque él ha testificado de su Hijo.
10. El que cree en el Hijo de Dios, tiene en sí el testimonio de Dios[3]. El que no cree al Hijo, le hace mentiroso[4]: porque no cree en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo.
11. Y este es el testimonio, que Dios nos ha dado vida eterna[5]. Y esta vida está en su Hijo.
12. El que tiene al Hijo[6], tiene la vida: el que no tiene al Hijo, no tiene la vida.
13. Estas cosas os escribo: para que sepais que teneis vida eterna, los que creeis en el nombre del Hijo de Dios[7].
14. Y esta es la confianza que tenemos en él: Que él nos oye en todo lo que le pedimos[8], siendo conforme á su voluntad[9].
15. Y sabemos[10] que nos oye en todo lo que le pidiéremos: lo sabemos, porque tenemos las peticiones, que le habemos demandado.
16. El que sabe que su hermano comete un pecado que no es de muerte, pida, y será dada vida á aquel que peca no de muerte. Hay pecado de muerte: no digo yo, que ruegue alguno por él[11].

1 Tres cosas son en la tierra, las que han dado testimonio, de que Jesucristo es verdadero hombre. El espíritu, que entregó al morir; la sangre que derramó; y la sangre, y el agua que salieron de su costado despues de su muerte. Segun el texto griego: καὶ οἱ τρεῖς εἰς τὸ ἕν εἰσι, *estos tres en uno son*, para confirmar una misma verdad. Se han movido muchas disputas acerca de estas palabras del v. 7, que pueden verse en los Padres é Intérpretes. Estas son ajenas del designio que me he propuesto; y por esto el lector, que quiera instruirse á fondo de ellas, puede acudir á los escritores que tratan de la alteracion, que pudieron hacer los Arrianos en los textos griegos y latinos, con el fin de quitar un testimonio tan claro, y tan expreso, que prueba la trinidad de las divinas Personas. No se puede dudar de su legitimidad despues de la definicion del Concilio de Trento. Véase *la Disertacion en la Biblia de* CARRIÈRES.

2 Estas palabras no se leen en el Griego. Si el testimonio de dos ó de tres hombres es suficiente para que se dé crédito á lo que dicen, aunque tan expuestos al error; ¿cuánto mayor crédito debemos dar á lo que Dios Trino testificó, esto es, que Jesucristo era Dios y Hombre?

3 Tiene á su favor el testimonio de Dios, que sin duda confirma esta verdad.

4 Pretende con un espíritu lleno de orgullo desmentir á Dios, y hacer ver, que es falso el testimonio que dió de su Hijo.

5 Que dándonos á su Hijo nos daba la vida eterna. JOANN. I, 3; III, 35. Porque nos dió el derecho á ella, adoptándonos por sus hijos y herederos de su reino.

6 El que está unido al Hijo como á su cabeza y principio de su felicidad.

7 El Griego: ταῦτα ἔγραψα ὑμῖν τοῖς πιστεύουσιν εἰς τὸ ὄνομα τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ, ἵνα εἰδῆτε, ὅτι ζωὴν αἰώνιον ἔχετε, καὶ ἵνα πιστεύητε εἰς τὸ ὄνομα τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ, *esto os he escrito á vosotros que creeis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepais que teneis vida eterna, y para que creais en el nombre del Hijo de Dios.*

8 El Griego: ὅτι ἐάν τι αἰτώμεθα, *que si pidiéremos alguna cosa.*

9 Esto es, que sea conducente á la gloria de Dios, al cumplimiento de su santa ley, y á nuestra santificacion.

10 Vivimos en una firme esperanza de que nos concederá todo lo que pidiéremos, y esta esperanza se aumenta en nosotros con razon, al ver como nos oye de continuo concediéndonos el efecto de nuestras súplicas. El Griego: καὶ ἐὰν οἴδαμεν...., οἴδαμεν, *y si sabemos.... lo sabemos.*

11 Hay pecados mortales, de los cuales se puede decir en un sentido verdadero, *que no son de muerte*, porque no dejan al pecador sin recurso y sin esperanza de recibir la vida. Así dijo Jesucristo, que la enfermedad de Lázaro *no era de muerte*. En tanto que el pecador conserva la fe, y permanece en el seno de la Iglesia, puede

a Joann. III, 36.

17. Omnis iniquitas, peccatum est: et est peccatum ad mortem.
18. Scimus quia omnis, qui natus est ex Deo, non peccat: sed generatio Dei conservat eum, et malignus non tangit eum.
19. Scimus quoniam ex Deo sumus: et mundus totus in maligno positus est.
20. [a]Et scimus quoniam Filius Dei venit: et dedit nobis sensum ut cognoscamus verum Deum, et simus in vero Filio ejus. Hic est verus Deus, et vita æterna.
21. Filioli, custodite vos à simulachris. Amen.

17. Toda iniquidad es pecado[1]: y hay pecado, que es de muerte.
18. Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios, no peca[2]: mas el nacimiento que tiene de Dios le guarda, y el maligno no le toca.
19. Sabemos que somos de Dios: y todo el mundo está puesto en el maligno[3].
20. Y sabemos que vino el Hijo de Dios: y que nos dió entendimiento para que conozcamos al verdadero Dios, y estemos[4] en su verdadero Hijo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.
21. Hijitos, guardaos de los ídolos[5]. Amen.

recibir el espíritu de penitencia por las oraciones de los fieles, y recobrar la vida por los sacramentos. *Mas hay pecado de muerte*, y este es el de apostasía, que no deja algun recurso al pecador, puesto que abandona á Jesucristo, que es la única esperanza de los pecadores y se separa de la Iglesia, fuera de la cual no hay vida. *Hebr.* x, 26. S. JUAN no prohibe, que se ruegue por tales pecadores, porque no es un delito absolutamente irremisible; pero no osa dar á los fieles la confianza, de que serán oidos, no obstante que se la da, por lo que mira á todos los otros. S. JERÓNIMO lo explica del pecado, de que no se hace penitencia: *Hoc solum est peccatum ad mortem, quod ad pœnitentiam non respicit.* Lo mismo siente STO. THOMÁS con otros PP. é Intérpretes.

1 Toda injusticia, toda transgresion de la ley es pecado; mas no todos los pecados mortales son de una misma naturaleza; porque hay unos que son de muerte, esto es, que parecen irremisibles: y otros, que dan mayor esperanza de que pueden ser perdonados.

2 El Espíritu Santo que es el principio de la vida nueva que ha recibido, se la conserva con su omnipotente virtud; y hace que el espíritu maligno no le dé la muerte. En el texto griego se lee: ἀλλ' ὁ γεννηθεὶς ἐκ τοῦ θεοῦ, τηρεῖ ἑαυτόν, *mas el que ha sido engendrado de Dios, se guarda á sí mismo.* Lo que hace un sentido diferente, que se puede conciliar muy bien con el de la Vulgata; porque el hombre es el que se conserva en el estado de la justicia, por cuanto persevera en él por el libre albedrío de su voluntad: y el Espíritu Santo es el que le conserva en él; porque es el que da al hombre la voluntad y la fuerza de perseverar. S. JUAN, en lo que dice aquí, y en lo que ha dicho en el *cap.* III, 8, 9, 10, no quiere decir, que el justo no puede perder la justicia por el pecado mortal. El ejemplo de David y el de S. Pedro hacen ver que esto es posible, y que sucede no pocas veces. Mas lo que se sigue de estas palabras del Apóstol es, que la verdadera justicia es incompatible con las frecuentes recaidas en el pecado mortal.

3 La voz *maligno* en el nuevo Testamento significa ordinariamente *el diablo*; y alguna vez el mal el pecado y la iniquidad: el sentido viene á ser el mismo.

4 Porque sabemos que el Hijo de Dios vino, y se encarnó por nosotros, padeció, murió y resucitó: él nos tomó consigo, y nos dió perfecta inteligencia para que conociésemos al verdadero Dios, y estuviésemos en su verdadero Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna y gloriosa resurreccion que esperamos. S. HILARIO.

5 El venerable BEDA cree, que S. Juan entiende aquí por ídolos la herejía, la avaricia y los pecados sensuales. Pero á lo que parece, fué una advertencia que hizo á aquellos fieles, que vivian entre idólatras, para que con algun acto externo no apoyasen ó aprobasen el culto idolátrico. La palabra *Amen* no se halla en muchos MSS. antiguos. Se cree probablemente, que haya sido añadida, como en otras cartas apostólicas, por la costumbre que habia en la Iglesia de concluir con esta aclamacion la lectura ó publicacion de dichas cartas.

a Luc. XXIV, 45.